

NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DEL FORO DE CAESARAUGUSTA

Foro, culto imperial

J. A. Hernández Vera* J. Núñez Marcén**

Les excavacions arqueològiques realitzades a la Seo de Zaragoza els anys 1992 y 1996 han permès aportar noves dades relatives a la configuració del fòrum de la colònia de "Caesaraugusta". Els diferents elements arquitectònics identificats (temple, àrea central, pòrtics, "tabernae",...), permeten proposar una nova distribució i articulació del conjunt del fòrum respecte a la trama urbana fundacional de la ciutat, la qual cosa permet abandonar la suposada existència de dos fòrums de grans dimensions per a la mateixa. Així mateix, aquesta proposta permet plantejar un nou traçat per al decumanus maximus amb una situació més lògica i coherent, des d'un punt de vista urbanístic, que la que fins ara s'havia defensat.
Fòrum, culte imperial

The archaeological excavations which were carried out in La Seo of Zaragoza between 1992 and 1996, have helped to give us new information about the shaping of the forum of the colony of "Caesaraugusta". The different architectural elements that were identified (temple, central area, portico, "tabernae",...) allow us to propose a new distribution and articulation of the site of the forum with respect to the foundational urban section of the city, which allows us to abandon the supposed existence of two forums of large dimensions for the same city. In the same way, this proposal allows us to suggest a route for the decumanus maximus with a more logical and coherent location, from an urban point of view, than that which had been suggested up till now.
Forum, imperial worship

Les fouilles archéologiques, effectuées dans La Seo de Zaragoza entre 1992 et 1996, ont permis d'avoir de nouvelles données sur la configuration du forum de la colonie de "Caesaraugusta". Les différents éléments architecturaux identifiés (temples, espace central, portiques, "tabernae",...) permettent de proposer une nouvelle distribution et une nouvelle organisation de l'ensemble du forum par rapport à la trame urbaine initiale de la ville, tout en nous autorisant à rejeter l'idée de la prétendue existence de deux forums de grandes dimensions dans celle-ci.
Forum, culte impérial

ANTECEDENTES

Toda la nueva información, así como las diferentes propuestas que presentamos en este artículo, tienen como base la intervención y estudio arqueológico realizado en la catedral de La Seo del Salvador de Zaragoza entre los años 1992 y 1996 con motivo de su restauración definitiva. Los resultados de estas campañas están siendo objeto de un estudio detallado, que afecta a todas las fases históricas de la catedral y que esperamos poder presentar en breve tiempo.

Al inicio de dichos trabajos la información disponible sobre el potencial arqueológico del subsuelo de la catedral contaba, a nuestro entender, con argumentos contradictorios. Así, frente a la valoración negativa efectuada

por los responsables de intervenciones arqueológicas precedentes, que en algún caso llegaban a afirmar que el subsuelo de la Seo no conservaba prácticamente nada de los edificios anteriores a la conquista árabe y que resultaba poco probable que pudieran hallarse elementos de la mezquita islámica (Araguas/Peropadre 1989, 288), contábamos con la innegable evidencia de los restos de grandes estructuras constructivas romanas aparecidas en las plazas de la Seo y San Bruno (Casabona/Pérez Casas 1991, 17-26), contiguas a la catedral, además de con abundante información proporcionada por las fuentes musulmanas y cristianas sobre las edificaciones que ocuparon este solar. Por otra parte, en las propias actuaciones efectuadas en el interior de la catedral, se habían recuperado una

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza

** Área de Arqueología, Universidad del País Vasco.

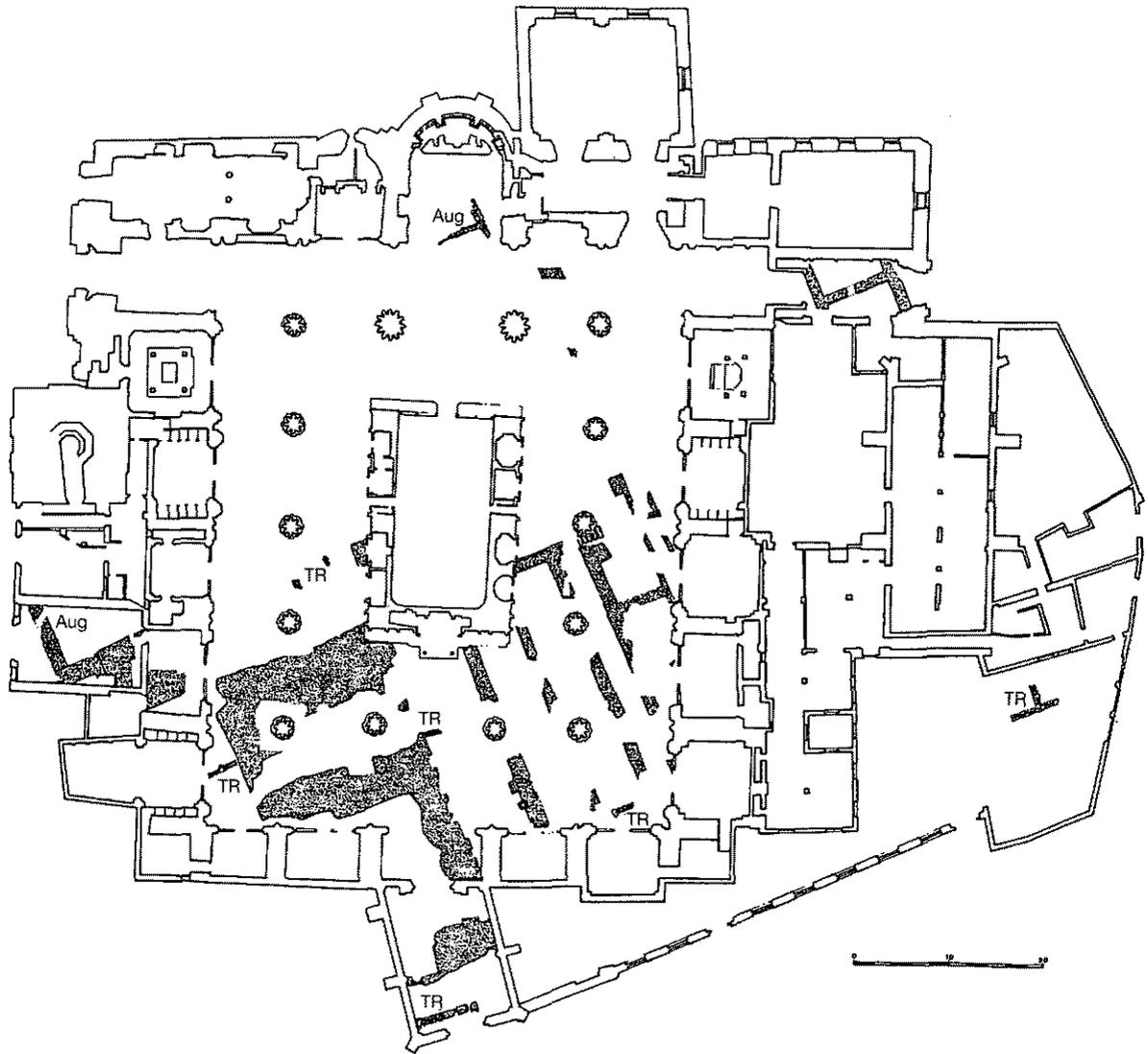


Figura 1. Planta general de la catedral de la seo y de las estructuras localizadas en su subsuelo correspondientes al período romano e hispano-visigodo (Aug., estructuras de época augústea; Tr., estructuras tardoromanas e hispano-visigodas).

serie de evidencias que hacían albergar esperanzas en este mismo sentido. Básicamente, se trataba de un conjunto de elementos romanos e islámicos que, aunque descontextualizados, no ofrecían duda sobre su adscripción cronológica y cultural (Souto 1993 b, 249-267). Estas intervenciones se limitaron fundamentalmente al seguimiento de los trabajos de sustitución de los seis últimos soportes de la nave central, sustitución que, como se ha podido comprobar después, destruyó parcialmente algunas de las estructuras romanas y durante la que, además de documentar un tramo de cloaca romana de 3 m de recorrido (Beltrán Lloris 1982, 43-45, Fig. 12.1), se recuperó un fragmento de capitel jónico, que formaba parte de la cimentación de uno de los pilares, y fragmentos cerámicos romanos de distinta cronología (Ariño/Peropadre/Souto 1989-1990, 143-158). Dentro del material islámico se pudo recoger

un importante lote de elementos arquitectónicos formado por varios capiteles, similares en dimensiones pero de tipología diversa, algunos modillones y fragmentos de fuste, lógicamente acompañados por un nutrido lote cerámico (Peropadre/Souto 1986, 347-367; Souto 1987, 11-19; 1990, 119-143; 1993 a, 308-324, 1993 b, 249-267).

Una información sorprendente, y mucho más determinante para la planificación de nuestros trabajos, venía dada por el reciente descubrimiento, también durante los trabajos de restauración, de la impronta del alminar de la mezquita sobre una pared exterior inmediata a la capilla de Santiago (Almagro 1993, 325-347). A la excepcional naturaleza del documento mismo se sumaba su interés como fuente de información topográfica, ya que nos permitía fijar con precisión la posición de uno de los elementos clave del santuario musulmán.

RESULTADOS DE LAS CAMPAÑAS 1992-1996

Con estos antecedentes, nuestros trabajos de excavación en la catedral de la Seo del Salvador comenzaron en Septiembre de 1992 y se prolongaron hasta 1996, período en el que se desarrollaron campañas de diferente intensidad y duración acomodándonos a la planificación de los trabajos de restauración necesarios para la recuperación del edificio. Por ello, nuestras diferentes campañas no pudieron seguir un orden arqueológicamente lógico, pero, en definitiva, la correcta coordinación con el resto de profesionales implicados nos permitió excavar la totalidad del subsuelo del templo y algunos espacios inmediatos destinados a servicios, con resultados positivos como veremos.

Esta misma dinámica nos obligó a no poder mantener abierta toda la superficie excavada al mismo tiempo, ya que tras la correspondiente documentación, así como la recuperación de algunos elementos arquitectónicos singulares, fue necesario ir cubriendo las estructuras descubiertas, convenientemente protegidas, para no interferir en el normal desarrollo de las obras.

Todos y cada uno de los tramos excavados del templo proporcionaron información sobre las diferentes construcciones que le precedieron en el tiempo, tratándose, por lo general de restos correspondientes a las cimentaciones de dichos edificios que se cortaban y superponían entre sí a cotas muy superficiales, casi inmediatamente debajo de la solera de mármol de la catedral. A nivel estratigráfico, esta continuidad en la ocupación humana del espacio ha supuesto una constante alteración de los depósitos preexistentes, de manera que las secuencias estratigráficas intactas documentadas se redujeron a zonas muy concretas y contaron, en todos los casos, con una extensión muy limitada.

A pesar de estos problemas estratigráficos y de conservación, los restos exhumados aportaron una información vital para comprender la evolución diacrónica del edificio actual, desde sus orígenes en el siglo XII hasta su transformación, prácticamente definitiva, en el siglo XVI, pero, sin duda, los aportes más importantes hacen referencia a la etapa islámica y romana.

Con respecto a la primera, el descubrimiento del *mih-rab*, la posición del alminar y la posibilidad de determinar, en función de noticias documentales, tanto su longitud como su anchura han permitido reconstruir de forma hipotética la configuración de la mezquita *aljama* en su fase más avanzada, correspondiente a la ampliación llevada a cabo por Mundir I (Hernández/Cabañero/Bienes 1998).

En lo que hace referencia a la etapa romana, los niveles más antiguos de la ocupación del espacio de la catedral se remontan a época prefundacional ibero-romana,

y deben adscribirse a *Salduie*, el *oppidum* indígena que, en función de los resultados arqueológicos obtenidos en los últimos años en solares próximos a la catedral, se localizaría en este sector nororiental del casco histórico de Zaragoza.

Dentro del edificio, los hallazgos pertenecientes a esta etapa de ocupación se concentraron básicamente en dos zonas, muy cercanas entre sí, situadas en la zona posterior del templo. La primera corresponde al segundo tramo del trascoro, donde entre, las cimentaciones romanas posteriores, se hallaron algunas bolsadas residuales y un pequeño pozo rectangular, dentro de los que se recuperaron materiales cerámicos indígenas y romano-republicanos. La segunda se situaba en el atrio de Pabostria, donde pudimos obtener una secuencia más completa y se documentaron muros correspondientes a dos fases constructivas diferentes: la más reciente caracterizada por la utilización de cantos de río y la más antigua por la utilización del adobe y del tapial, datos que, a la espera de su definitivo estudio, se ajustan y complementan con los obtenidos en otros puntos cercanos de la ciudad (Galve 1996, 19-32).

Centrándonos ahora en el punto que más nos interesa, la ocupación romana de este espacio (Fig. 1), hay que señalar que entre las diferentes unidades documentadas pueden resumirse en tres grandes periodos de actividad. El primero corresponde a los primeros años de la fundación de la colonia, el segundo a la construcción y funcionamiento del foro tiberiano y el tercero a la época bajoimperial e hispano-visigoda.

Al primer periodo pertenece la cimentación de dos muros aislados (Fig. 2), perpendiculares entre sí, que aparecieron en el nivel más profundo del presbiterio penetrando en las gravas naturales. Las escasas evidencias cerámicas asociadas a esta construcción, entre las que hay que destacar unos pocos fragmentos infor-

Figura 2. Restos de las cimentaciones augusteas de la zona del presbiterio.





Figura 3. Capilla de San Martín. Muros augusteos con apoyos estructurales en *opus vittatum*.

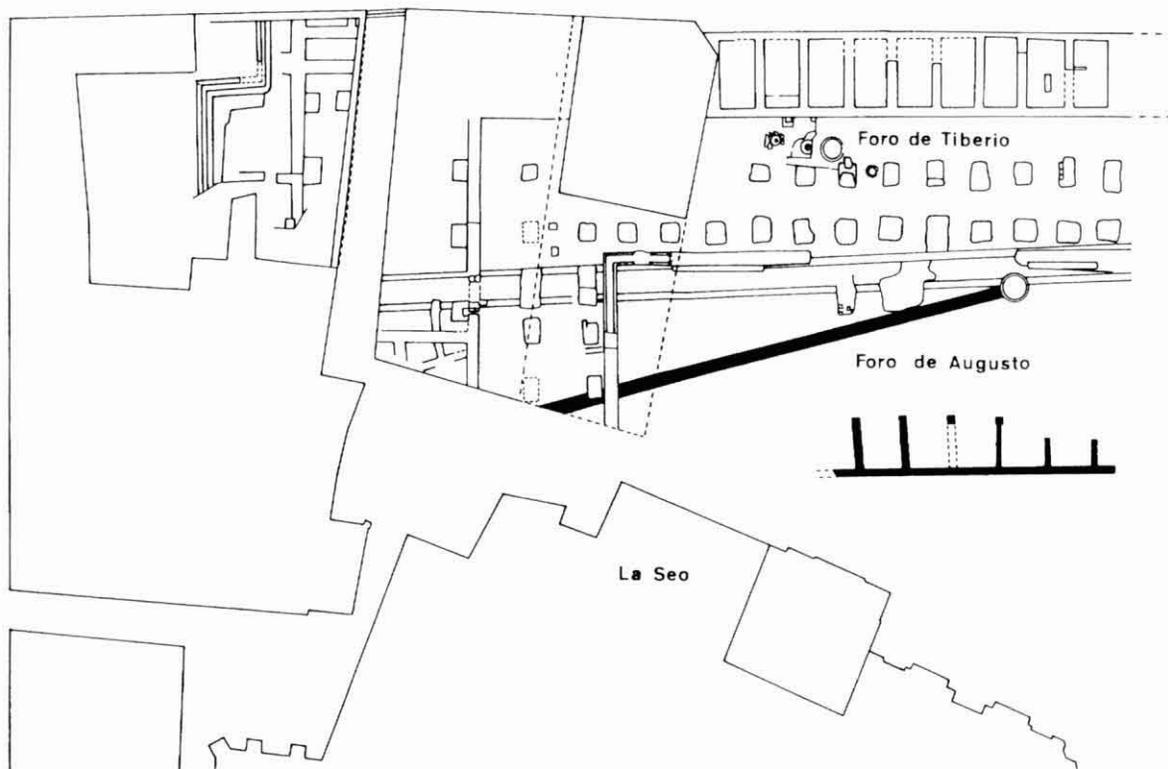
mes de *terra sigillata itálica*, no permiten mayores precisiones cronológicas, pero su cota, sus materiales y técnica constructiva, así como su situación bajo lo que sería la plaza del foro posterior, obligan a fechar su construcción en los años inmediatos a la fundación de la colonia.

A la misma etapa debe asociarse, también, otra estructura de la que únicamente pudimos documentar un pequeño tramo durante la excavación de la capilla de

San Martín. En su construcción se alternan dos técnicas distintas, puesto que unos tramos se aparejaron sencillamente a base de piedras de pequeño tamaño, trabadas con arcilla prensada, y otros con pequeños bloques, más o menos rectangulares, que conforman un paramento similar al conocido *opus vittatum* pero con una irregularidad bastante más acusada. Esta alternancia técnica, se ajusta, además, a una distribución estructural que parece responder a los apoyos de un pórtico (Fig. 3).

Aunque los restos descritos para este período corresponden a una parte mínima de las construcciones de las que formaban parte, su orientación, ordenación e, incluso, algunas de sus características técnicas, pueden compararse inicialmente con las de otras estructuras aparecidas durante la excavación de la plaza de la Seo (Fig. 4), sobre cuya interpretación funcional existen actualmente dos posturas contrapuestas. Nos referimos a las siete *tabernae*, cuya construcción se data en la última década del siglo I aC, que, para unos investigadores, entre ellos los responsables de su excavación, deben ponerse en relación con el primer foro de *Caesaraugusta* (Casabona/Pérez Casas 1991, 19-20, 23; 1994, 91-93), y para otros con un simple *maceillum* (Mostalac 1993, 14-21; Beltrán Lloris/Fatás 1998, 30-32) relacionado directamente con la existencia de un puerto fluvial.

Figura 4. Restos del foro augusteo descubiertos en la plaza de la Seo (según A. Mostalac 1991).



Las relaciones que, a nivel planimétrico¹ (Fig. 5), mantienen las estructuras de la plaza de la Seo con las aparecidas en el interior del templo pueden, no obstante, apuntar alguna solución a este problema, puesto que aceptando la posibilidad de que ambas perteneciesen a una misma construcción obtendríamos también una plaza rectangular rodeada por *tabernae*, pero con una situación y ordenación muy diferentes a las que se le suponen a esta edificación actualmente, siendo necesario añadir que el eje de simetría de esta "nueva" planta coincidiría con el centro de la fachada de la cimentación del templo asociado a la fase tiberiana del foro, a la que luego nos referiremos. No queremos decir con ello que este basamento perteneciese a esta primera fase de la plaza pública, puesto que mantiene ciertas diferencias de orientación, sino que nos parece oportuno plantear la posibilidad de que durante la construcción del segundo foro de *Caesaraugusta* se respetase la ubicación de un templo primitivo, algo absolutamente natural habida cuenta de sus significados ideológicos y urbanísticos. Desde esta perspectiva la planta resultante para este primer recinto forense ofrecería una composición, muy habitual, del tipo "bloc-forum" con una plaza rectangular en uno de cuyos lados cortos, el meridional en este caso, se colocaría el templo.

Buena parte del subsuelo de la mitad Sur de la catedral apareció surcado por las potentes estructuras correspondientes a la segunda fase del foro que, como ocurrió en la plaza de la Seo, se identificaban con las infraestructuras y cimentaciones construidas en su mayor parte en *opus caementicium* (Fig. 6).

Entre todas ellas, destaca, tanto por su volumen como por su relevancia, la cimentación sobre la que se elevaba el podio del templo forense, cimentación que, a pesar de encontrarse bastante afectada por remociones posteriores, conservaba los elementos suficientes para conocer sus dimensiones en planta y la división interna de la parte alta del edificio. Este gran núcleo de argamasa apareció prácticamente debajo del suelo de la catedral, ocupando los tramos cuarto y quinto de las naves lateral y colateral del lado del evangelio, así como parte de los dos tramos del trascoro y del portal de Pabostría. Sus dimensiones máximas llegan hasta los 20 m de anchura y superan los 35,5 m de longitud, pero estas dimensiones deben reducirse en función de la existencia de un escalón en su lado oriental, sin duda el mejor conservado, cuya función fue la de servir de encaje a la primera hilada de sillares de revestimiento del podio, adoptando una solución constructiva muy similar a la observada en la cimentación de la Maison

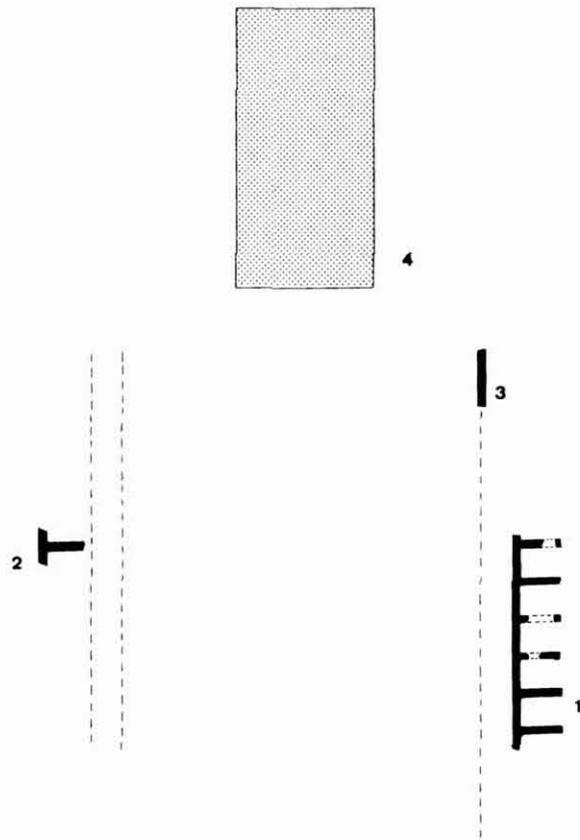


Figura 5. Croquis situacional de las estructuras correspondientes al foro augústeo con respecto al basamento del templo (1: estructuras de la plaza de la Seo; 2: muros del presbiterio; 3: estructuras de la capilla de San Martín; 4: basamento del templo del foro tiberiano).

Carrée de Nîmes (Amy/Gros 1979, 15-16, fig. 2). Las alineaciones resultantes de dicha reducción plantean un rectángulo de 17,5 por 35 m, o, lo que es lo mismo, $1/2 \times 1 \text{ actus}$, con el que coincidiría la planta del templo propiamente dicho, planta cuya división en *pronaos* y *cella* puede también delimitarse gracias a lo conservado.

La recuperación, además, de algunos elementos arquitectónicos reaprovechados, fustes y semicolumnas adosadas, atribuibles a su alzado, nos permiten conocer algunos detalles del alzado de este gran edificio. Se trataría, en definitiva, de un templo pseudoperíptero, exástilo y, con toda seguridad, de orden corintio, construido mediante grandes bloques de piedra arenisca. Su planta, en función de la adecuación del diámetro inferior de las columnas a las dimensiones generales, presentaría un ritmo columnar de 6 x 11 y su alzado rondaría los 20 m.

¹- Desgraciadamente, nuestra única posibilidad actual de contrastar la posición correcta de las estructuras de la plaza de la Seo con las aparecidas durante nuestra excavación se limitan a los diferentes planos publicados de las mismas, ya que las primeras fueron desmontadas durante la construcción del Museo del foro de *Caesaraugusta*.



Figura 6. Vista parcial de las cimentaciones pertenecientes a los pórticos del templo tiberiano.

98

Al igual que ocurre con la plaza, el templo estaba enmarcado por un pórtico doble, cuyos soportes apoyaban sobre unas cimentaciones corridas de *opus caementicium*. Estas cimentaciones, que nosotros pudimos documentar en el lateral Este del templo, resultan simétricas a las reconocidas en 1990 en la calle del Cisne (Pérez Casas 1992, 179-184) cuya función, a tenor de los nuevos datos, fue la de sustentar el lateral occidental del citado pórtico.

Entre este pórtico y el podio del templo se situaba un espacio abierto, de 7,8 m de anchura, pavimentado y provisto de un canalillo de drenaje perimetral que, como ocurre también en el caso de la plaza, desaguaba en una pequeña cloaca situada inmediatamente debajo. Un tramo de esta cloaca había sido documentado ya en actuaciones anteriores, pero durante nuestros trabajos tuvimos la fortuna de reconocer un nuevo tramo

en el que se conservaba, además, el canalillo superior. Las estructuras correspondientes a este segundo foro descubiertas en el subsuelo de la Seo se completan con el descubrimiento, en el extremo noroccidental de la catedral, de las cimentaciones de tres muros que delimitan dos estancias. Como el resto de las estructuras descritas estas cimentaciones están realizadas en *opus caementicium* y, tanto por su posición como por su tipología, pertenecerían a la alineación de *tabernae* que cerraba el lado oriental del foro, cuyo extremo septentrional se había reconocido con anterioridad en la plaza de San Bruno, en correspondencia simétrica con las excavadas en la plaza de la Seo.

Por último cabe señalar que, atravesando la plaza forense en dirección Sur-Norte, se localizaron dos tramos de una misma cloaca. El primero se sitúa en el transepto, frente a la capilla de San Pedro y San Pablo, y conserva 7,65 m de recorrido, siendo su anchura exterior de 2,06 m. El segundo, por su parte, apareció en los tramos segundo y tercero de la nave colateral de la epístola muy dañado por las construcciones posteriores.

Los elementos descritos hasta ahora nos ofrecen una visión nueva del foro julio-claudio de Caesaraugusta, notablemente diferente de las que se han venido manejando desde su descubrimiento (Fig. 7), siendo especialmente interesantes la novedades que aportan en cuanto a la distribución de los principales elementos compositivos. Por ello, y pese a que somos conscientes de las numerosas cuestiones de detalle que todavía nos quedan por solucionar, nos hemos atrevido a realizar una primera aproximación reconstructiva de su planta (Fig. 8). En ella, el elemento más destacado, sin duda, es el templo, que domina axialmente el lateral Sur² y que, junto a sus pórticos, se proyecta hacia el exterior del foro subrayando físicamente su preponderancia en este espacio público. Ante él está la gran plaza rectangular, de aproximadamente 103 x 54 m, dispuesta transversalmente³ y rodeada de un espacioso pórtico doble flanqueado en sus laterales cortos por series de *tabernae*, que son dobles en el cierre occidental. También en el lateral Sur, aprovechando los espacios marginales tras los pórticos, se situaron otras edificaciones de carácter público, de las que únicamente conocemos la excavada en el extremo suroeste, provista de una cabecera tripartita⁴. Quedaría únicamente por articular su flanco Norte, espacio para el que los escasos restos conocidos

2.- Lateral en el que se había propuesto la ubicación de la basilica (Mostalac 1993, 20, fig. 7).

3.- Disposición no muy frecuente, pero para la que también podemos encontrar paralelos, siendo de destacar los que nos ofrecen el foro de Philippos (Sève/Weber 1986, 578, pl. C y D) o el de Magdalensberg (Balty 1985, 192-193, pl. LV) entre otros.

4.- Se ha querido identificar esta construcción con una curia (Aguilera 1991, 307; Mostalac 1993, 20), e incluso se ha supuesto la presencia de un *aedes augusti*, pero en realidad no existen argumentos concluyentes, debiendo recordar que sólo la conocemos a nivel de cimentaciones.

de la plaza de San Bruno no ofrecen indicios claros. Parece lógico indicar, no obstante, que este lateral Norte reúne todas las condiciones necesarias para ubicar la basílica, y de hecho las *substructiones* detectadas en su extremo noreste tienen visos de pertenecer a una edificación importante, pero tampoco deben obviarse otras posibles composiciones mientras no podamos comprobar su existencia en el subsuelo del Palacio Arzobispal.

Evidentemente, este foro hubo de sufrir reformas, adecuaciones o enriquecimientos a lo largo del tiempo, pero la mayor parte de ellas nos resultan indetectables al conservar únicamente sus cimentaciones. No obstante, durante los trabajos de excavación de la catedral, pudo detectarse una reparación o sustitución de la pavimentación del patio que rodeaba al templo, datable a fines del siglo I o comienzos del II dC.

Carecemos de datos precisos para determinar la fecha en la que el foro deja de desempeñar las funciones que le eran propias y se inicia el deterioro de sus estructuras, pero los pocos indicios obtenidos vienen a confirmar procesos observados en otras zonas de la ciudad. Así, la pequeña cloaca primetral que corría alrededor del templo se cegó, de forma similar al resto de la red de saneamientos de la ciudad (Mostalac 1994, 301-302), a lo largo del siglo IV, como evidencia la recogida de varios fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía entre los rellenos de su colmatación. Junto a estos fragmentos cerámicos se recuperó también un fragmento de friso decorado, lo que parece indicar que el abandono y posterior desmantelamiento de los edificios del foro corren una suerte pareja a la de la red de saneamiento.

Paralelamente, los diferentes espacios del foro fueron invadidos por dependencias de uso doméstico, cuyos restos, en su mayoría simples arranques de muros de cantos rodados y barro, se han podido documentar en el trascoro, cerca de la cimentación del templo y en uno de los tramos posteriores del lado de la epístola. En otras dependencias que reunían mejores condiciones para su reutilización, caso de los pórticos del templo o las *tabernae* orientales, se produjo un vaciado de terreno para ampliar su capacidad espacial.

La etapa hispano-visigoda puede considerarse como un período de continuidad en lo que concierne al desarrollo de las actividades urbanas y al deterioro y ocupación progresiva de los antiguos espacios públicos. En este sentido, la excavación de la plaza de la Seo confirmó que a fines del siglo V dC la zona occidental del foro estaba prácticamente desmantelada, estado que seguramente debe generalizarse al resto de sus estructuras.

De este momento datan, también, una serie de grades pozos, de hasta 4 m de profundidad y 6 de anchura, localizados en varios puntos del casco histórico, uno

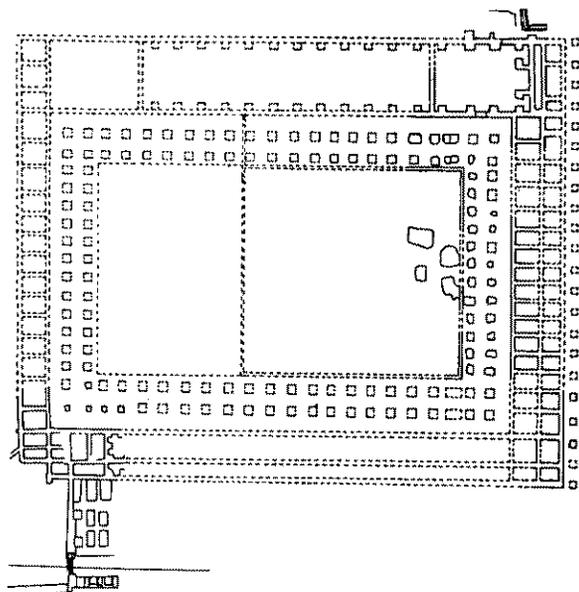
de los cuales se situaba en el exterior de la catedral, pero dentro de las propiedades del Cabildo. Su excavación proporcionó, junto a las habituales cerámicas grises hispano-visigodas, un fragmento de hebilla liri-forme, lo que nos remonta a un momento muy avanzado de este período muy próximo al dominio musulmán de la ciudad. Estos pozos, realizados en principio para extraer tierra, llegaron en ocasiones a invadir los espacios de las antiguas vías romanas, lo que viene a reforzar la idea, expuesta ya por García Iglesias (1979, 22), de que en este momento, y aunque en lo esencial se mantuviera el trazado regular de la ciudad, debe admitirse la existencia de factores que forzosamente tuvieron que actuar sobre su ordenación, confiriéndole un aspecto más medieval.

EL FORO Y SU INSERCIÓN EN EL URBANISMO DE CAESARAUGUSTA

El reconocimiento de la posición del templo obliga a realizar un redimensionamiento, tanto a nivel físico como de significado, de la importancia urbana del foro de la Seo que, a nuestro juicio, incide directamente en el tema de la supuesta existencia de dos foros en *Caesaraugusta*. Los defensores de esa dualidad (Beitrán Lloris/Fatas 1998, 29-30) consideran que el primer foro de la colonia se situaba en las proximidades de la actual plaza de Ariño, justo en el punto donde se cruzaban los ejes principales, atribuyendo a su equipamiento monumental los restos excavados en la Casa Palacio de Los

99

Figura 7. Hipótesis reconstructiva de la planta del foro tiberiano, con la basílica en el lateral sur (según Mostalac 1993).



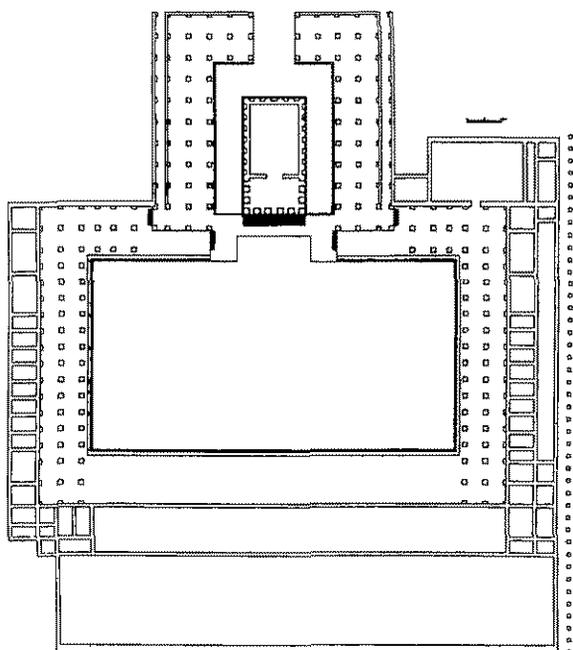


Figura 8. Hipótesis reconstructiva de la plaza del foro tiberiano en función de los elementos documentados en el subsuelo de la catedral.

100

Pardo⁵ y, más recientemente, un hipotético capitolio (*ibidem.* 45-46)⁶. Con el paso del tiempo, siempre siguiendo las propuestas de esta línea argumental, este primer foro pudo convertirse en "forum *Conventus*", lo que en definitiva daría sentido a esa dualidad.

Frente a estos supuestos, se ha argumentado, lógicamente, sobre la "realidad urbanística de las fundaciones de esa época", el excesivo espacio ocupado por las dos zonas públicas, la no necesidad de un doble foro en una simple capital de *conventus* y, también, sobre la existencia de algunos problemas cronológicos de difícil explicación (Martín Bueno 1993, 117-121). A estas argumentaciones podrían añadirse algunas otras que redundarían en la dificultad de asumir esa dualidad, pero no haríamos más que distanciarnos del problema real, que no es otro que el de la excentricidad del foro de la plaza de la Seo con respecto al cruce de los ejes mayores de la colonia.

Martín Bueno (*ibidem.* 1993, 21) aludía a este problema hace algunos años señalando que en la práctica urbanística romana no siempre se mantuvo una ortodoxia estricta, y recalca, acertadamente, la enorme vinculación existente entre la ciudad y el río. Además, debe-

mos añadir que los avances producidos por la investigación en los últimos años nos permiten especular con nuevos argumentos urbanísticos, de indudable interés para este problema y que trataremos de abordar a continuación.

Aunque en el transcurso de los últimos años la intensificación de los trabajos arqueológicos en el casco antiguo de Zaragoza está permitiendo un salto cualitativo y cuantitativamente importante en el conocimiento de los orígenes y de la evolución ocupacional del solar urbano de la ciudad, no es menos cierto que quedan todavía por desvelar muchos interrogantes, alguno de los cuales afecta a aspectos fundamentales de su condición urbana.

En lo que atañe a las fases anteriores a la presencia romana, los resultados obtenidos permiten remontar el inicio de la ocupación al Bronce Final y Primera Edad del Hierro, etapa a la que pertenece un fondo de cabaña en el que, sobre un suelo de arcilla, se ha hallado un hogar y material cerámico y lítico. Los restos -muy arrasados- aparecieron en la excavación de la intersección de las calles Gavín y Sepulcro, y han proporcionado para el momento de su destrucción una datación radiocarbónica de finales del s. VII aC (Aguilera/Paz/Royo 1984, 101-102).

Otros hallazgos realizados en el cuadrante nororiental del espacio incluido dentro de las murallas permiten hipotetizar sobre la organización del espacio en la Primera Edad del Hierro que, de acuerdo con las estructuras descubiertas en la excavación de la calle Palafox, restos de tres casas contiguas de planta rectangular y paredes de adobe (Aguilera/Alvarez 1991, 11-12), parece ajustarse a los modelos que siguen los asentamientos contemporáneos del valle del Ebro.

Del mismo sector nororiental procede un buen número de materiales y estructuras domésticas que datan de los años de la conquista romana o inmediatamente anteriores a la fundación augustea, que obligan a una interpretación literal de la noticia que proporciona Plinio respecto a la situación de *Caesaraugusta* sobre *Salduie*, el *oppidum* ibérico que con anterioridad ocupaba este espacio (Plinio, III, 3, 24). De entre los restos pertenecientes a *Salduie* son especialmente significativos el lienzo de muro realizado en sillarejo de yeso alabastrino hallado en la calle Sepulcro, que ha sido interpretado como parte de la muralla indígena (Aguilera 1991, 13-14), y muy particularmente los materiales y estructuras descubiertos en la calle D. Juan de Aragón, donde se definieron dos fases de ocupación: la primera

5.- Aunque estos restos se han querido atribuir a una basílica de dos naves, lo cierto es que, desde lo conservado, resulta imposible una identificación segura.

6.- Este edificio se identificaría con el basamento de un templo aparecido ante el ayuntamiento en 1990 (Delgado 1992, 191-195), pero no existe ningún argumento que permita reconocer un capitolio.

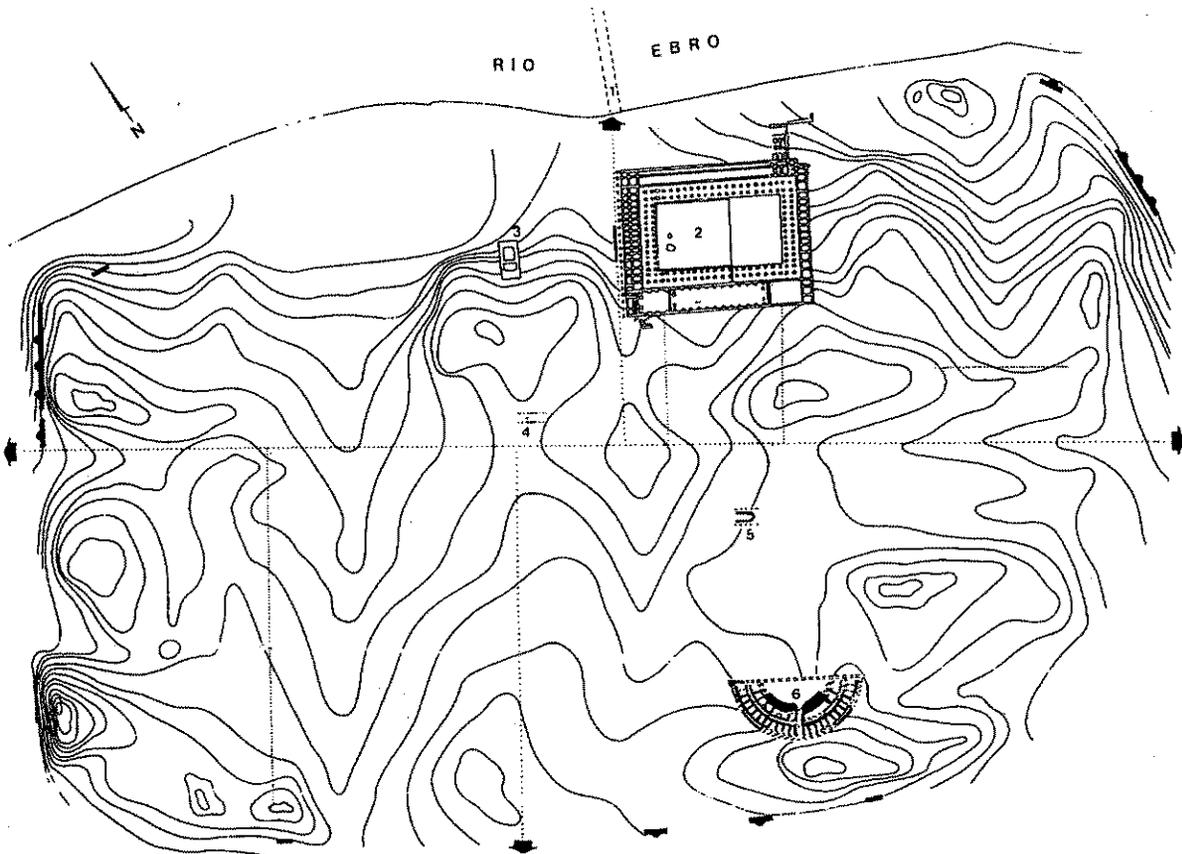


Figura 9. Planta topográfica de Caesaraugusta con la situación de los principales edificios y los ejes viarios principales (según Beltrán Lloris y A. Mostalac 1991).

datable en la transición del s. II al I aC y la segunda a mediados del I, a la que pertenece un pavimento de *opus signinum* ricamente decorado (Galve 1996).

La fundación augústea supuso una fuerte reordenación y ampliación del espacio habitado, pero la ciudad romana ha estado sometida a un proceso acumulativo que ha hecho que el regular trazado de la primitiva retícula se haya ido progresivamente quebrando, corrigiendo y alterando, de forma que las modificaciones introducidas hacen que resulte sumamente difícil discernir en ocasiones que elementos de la planta de la ciudad actual constituyen una herencia directa del trazado romano.

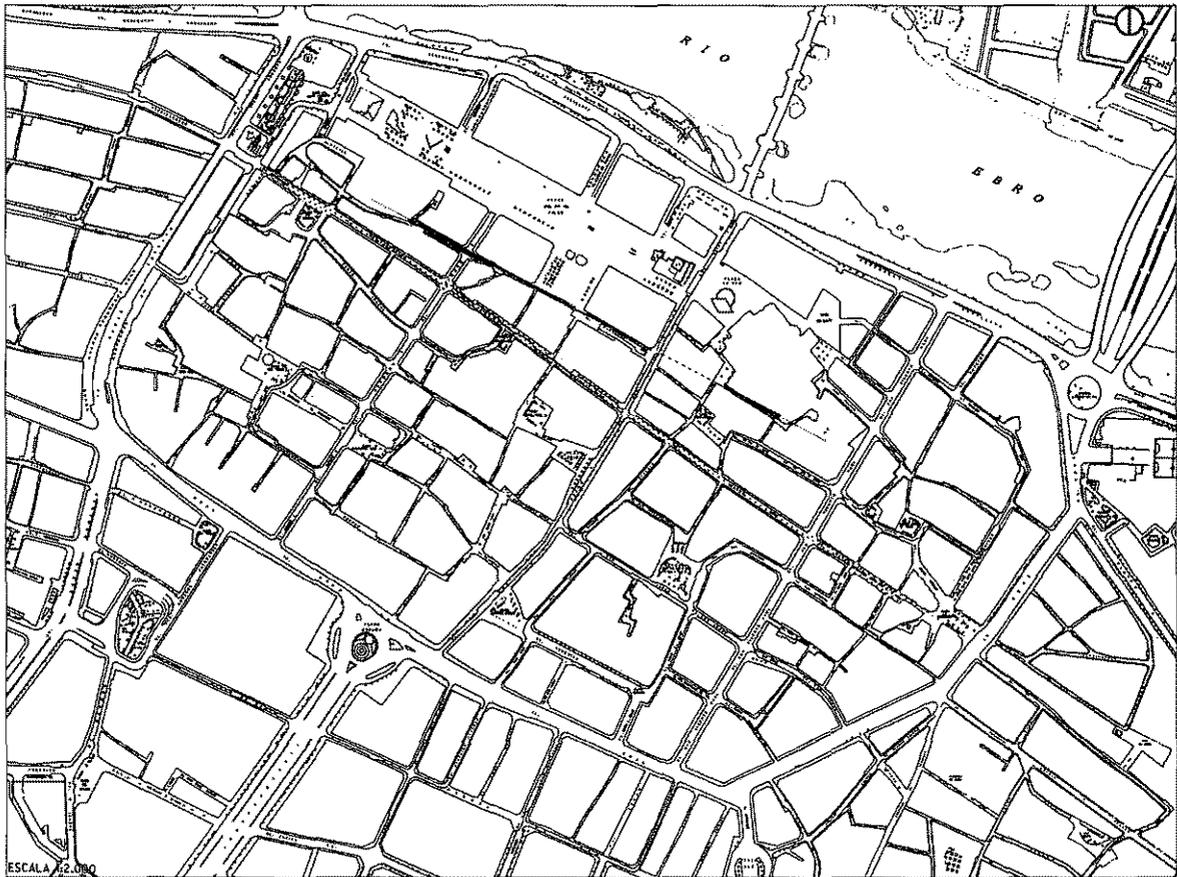
En este aspecto puede decirse que nuestro conocimiento sobre el tema ha avanzado lentamente desde que en 1976, hace más de veinte años, Antonio Beltrán realizara la primera síntesis sobre el urbanismo de Caesaraugusta, señalando el teórico trazado de los ejes principales que vertebraban su espacio y la situación de alguno de los conjuntos arquitectónicos más relevantes (Beltrán Martínez 1976, 219-261).

Según la propuesta de A. Beltrán, dentro del plano de la ciudad actual, el *decumanus maximus* se iniciaría en la plaza de la Magdalena, donde se abriría una puerta que coincidiría con el posterior arco de Valencia, y dis-

curriría ajustándose al trazado de las calles Mayor, Espoz y Mina y Manifestación para desembocar en otra puerta coincidente con el posterior arco de Toledo. Por su parte, el *cardo maximus* arrancaría en el lugar donde se levantó la puerta del Ángel, desde la que se accedía al puente-acueducto sobre el Ebro que precedió al actual puente de Piedra (Liz 1985, 69-70; Rodríguez Álvarez *et alii*, 1994), siguiendo después un trazado similar al de la actual calle D. Jaime hasta su intersección con el *decumanus*.

De acuerdo con esta hipótesis, A. Beltrán señaló la posibilidad de que el foro de la ciudad se situase dentro del cuadrante suroccidental en la intersección de las calles D. Jaime y Espoz y Mina, *cardo* y *decumano* máximo respectivamente, lo que, con el paso del tiempo, ha servido de base argumental para plantear la teoría de los dos foros sobre la que ya hemos incidido antes.

Pero los intentos realizados para articular sobre estos ejes el trazado viario y la delimitación de las *insulae* ha planteado siempre problemas de difícil resolución que han llevado, en alguna ocasión, a pensar que tal vez Caesaraugusta no tuviera una ordenación tan rigurosamente ortogonal como se creía, y que en principio debería corresponderle de acuerdo con las características de la fundación, no desechando la posibilidad



102

Figura 10.- Planta catastral del centro histórico de Zaragoza. En trazo oscuro, la nueva propuesta de trazado para el decumano máximo. En trazo claro, el eje Calle Mayor-Manifestación del trazado de Beltrán.

de que el callejero romano orientase sus vías en distintas direcciones, y que, por tanto, las *insulae* no se ajustaran a la forma estrictamente rectangular o cuadrada que teóricamente debería corresponderles (Beltrán Lloris 1983, 39).

El conocimiento de la posición urbana de edificios singulares dentro de la colonia (Fig. 9) como el teatro, descubierto en 1972 (Beltrán Martínez 1982, 41-50; Beltrán Lloris 1993, 93-118), el propio foro de la plaza de la Seo (Mostalac/Pérez Casas 1989, 81-155) o el templo de la plaza del Pilar (Delgado 1992, 191-195), descubiertos en 1988 y 1990 respectivamente, tampoco implicó un avance substancial para este problema, puesto que todos ellos mantenían apreciables diferencias de orientación con respecto a los ejes principales propuestos. Esta irregularidad fue constatada, también, por E. Ariño al poner en relación los catastros con la planta de la colonia. Tras comprobar que ésta se había implantado en relación con los repartos de tierra, pudo constatar que, así como los tramos norte y sur de la muralla coin-

cidían rigurosamente con los *decumani* de la primera centuriación augústea y que ambos se sitúan a una distancia de 15 *actus*, el decumano máximo señalado por la calle Mayor no mantenía ninguna relación angular con estos ejes. Por el contrario, la parte conocida del *cardo maximus* sí se ajusta al de los *cardines* de este primer reparto de tierras (Ariño 1990, 79). Este mismo autor constató también la existencia de un segundo catastro, no muy posterior en el tiempo, integrado por centurias de 20 *actus* y que mantiene una orientación diferente al anterior (Ariño 1990, 80-81).

La dificultad de obtener nueva información sobre este aspecto ha llevado a algunos investigadores a buscar los principios rectores del urbanismo *Caesaraugusta* en su red de cloacas, de la que se conservan varios tramos repartidos por todo el espacio de la colonia, datados en tres momentos diferentes que van desde la fundación hasta época de Claudio/Nerón (Mostalac 1994, 301-302). Con referencia en la orientación y distancias, aunque su estudio no es concluyente se ha señalado

que en algunos sectores de la ciudad esta red se ajustaba a un trazado ortogonal cuya unidad de medida era el *actus* de 40 m (Beltrán Lloris/Mostalac 1991, nº 14)⁸. A tenor de lo comentado hasta ahora, no parece haber dudas en lo que respecta a la identificación del *cardo maximus*, cuyo extremo norte, como se ha indicado, arrancaría donde estuvo la puerta del Ángel, y cuyo trazado parece conservarse en tres cuartas partes de su recorrido viniendo a coincidir, en líneas generales, con la actual calle D. Jaime, hasta su intersección con las de Méndez Núñez y San Jorge, punto a partir del cual la calle actual experimenta una desviación hacia el Oeste que la aleja del hipotético trazado romano.

La identificación del *decumanus maximus* con las calles Mayor, Espoz y Mina y Manifestación ofrece, por el contrario, problemas irresolubles. De entrada, el eje que definen estas tres calles citadas no reúne las condiciones de perpendicularidad que teóricamente debería corresponder al *decumanus maximus* respecto al *cardo maximus*, sin que esta circunstancia pueda achacarse a la topografía del espacio en el que se asentó la fundación. El estudio comparativo de las cotas a que se encuentran los niveles naturales en distintas zonas excavadas pone de manifiesto un relieve poco accidentado, no muy diferente al que puede observarse en la planimetría realizada en 1880 por Casañal y, en cualquier caso, las circunstancias concretas del relieve en los momentos previos a la fundación, aunque resultan difíciles de conocer con precisión, no parecen ser tan graves como para plantear problemas irresolubles a los agrimensores romanos. Por otra parte, es necesario insistir en las notables diferencias de angulación que este eje mantiene con los *decumanos* de ambas centuriaciones, cuyos ejes por el contrario sí encuentran reflejo urbano en otros elementos.

Todos estos problemas, tras el estudio de la situación de los conjuntos monumentales conservados y el de la nueva configuración del foro que resulta de la excavación de la catedral de la Seo, nos llevan a plantear como

hipótesis una nueva posibilidad de trazado para el *decumanus maximus* de *Caesaraugusta*, trazado que en nuestra opinión seguiría las actuales calles de Pabostíria, Santiago y Prudencio (Fig. 10), habiéndose perdido su configuración en los extremos Este y Oeste. El trazado que proponemos, lejos de la rectitud y regularidad del tradicional, acusa las modificaciones y transformaciones sufridas en dos mil años de continuada ocupación⁹, pero ofrece respuestas a algunos de los interrogantes que se planteaban desde la propuesta tradicional.

En primer lugar, esta nueva posición del eje Este-Oeste plantea un cruce ortogonal correcto con el tramo conocido del *cardo* máximo, intersección que se produciría ahora en un punto de especial significación, ya que, teniendo en cuenta las nuevas dimensiones atribuibles al foro de la plaza de la Seo tras la excavación de la catedral, vendría a coincidir prácticamente con su vértice suroccidental. Así, la supuesta anomalía de un foro alejado del cruce de los ejes principales de la ciudad se desvanece y, con ella pierde sentido también la posibilidad de que *Caesaraugusta* contase con dos recintos forenses de gran tamaño.

Pero la regularidad de esta nueva propuesta de trazado va más allá del espacio urbano y se puede extender al espacio rural, ya que se organizaría según la orientación de los ejes de la primera centuriación, quedando resuelta también la desviación que el teórico *decumanus* de la ciudad presentaba respecto a los *decumani* del catastro.

De acuerdo con esta propuesta, en el actual callejero es posible determinar la existencia de tramos que en líneas generales acomodan su orientación a la retícula romana, siendo visibles desajustes que deben ser atribuidos a correcciones, realizadas incluso en época romana con motivo del trazado del segundo catastro, e interrupciones fruto de las distintas concepciones urbanísticas de las culturas que se han sucedido en la ciudad.

8.- Concretamente, este hipotético trazado ortogonal sería válido únicamente para los cuadrantes nororiental y suroccidental de la ciudad (Mostalac 1994, 302), pero no se nos indica que ejes lo ordenarían.

9.- De hecho, siempre nos ha sorprendido la extraordinaria "pureza" de la alineación calle Mayor-Espoz y Mina-Manifestación, que únicamente pierde su nitidez en el extremo más oriental.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, A. 1993, El alminar de la mezquita aljama de Zaragoza, *Madridrer Mitteilungen* 34, 325-347.
- ARAGUAS, PH., PEROPADRE, A. 1989, La "Seo del Salvador", Eglise Cathédrale de Saragosse, étude architecturale, des origines a 1550, *Bulletin monumental* 147-IV, 281-305.
- ARIÑO, E., PEROPADRE, A., SOUTO, J.A. 1989-1990, Restos romanos en el subsuelo de la seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986, *Caesaraugusta* 66-67, 143-158.
- ARIÑO, E. 1990, *Catastros romanos en el convento jurídico caesaraugustano. La región aragonesa*, Zaragoza.
- BALTY, J.CH. 1985, Le centre monumental du Magdalensberg et le forum de Virunum: de l'habitat indigène au municipe romain, *Lebendige Altertumswissenschaft. Festgabe H. Vettters*, Vienne, 192-193.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1982, *La arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. et alii, 1983, La arqueología urbana en Zaragoza, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 57-116.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1990, El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea. Los ejemplos de Celsa y Zaragoza, *Stadtbild und Ideologie*, Munich, 179-206.
- BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALAC, A. 1991, Caesaraugusta, Plano rector, *Atlas de Historia de Aragón* 14, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., FATÁS, G. 1998, *César augusta, ciudad romana*, Zaragoza.
- CASABONA, J. F. 1990, La excavación de Sepulcro 1-15, Zaragoza, *Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, 185-190.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1976, Caesaraugusta, *Symposion sobre ciudades augusteas*, Zaragoza, 219-261.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1982, El teatro romano de Zaragoza, El teatro en la Hispania romana, Badajoz, 41-64.
- CASABONA, J.F., PÉREZ CASAS, J.A. 1991, El forum de Caesaraugusta, Zaragoza, *Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 17-26.
- CASABONA, J.F. 1992, La excavación de Sepulcro 1-15, Zaragoza, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 185-190.
- DELGADO, J. 1992, Informe de la excavación realizada en la Plaza del Pilar-Ayuntamiento, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 191-195.
- MARTÍN BUENO, M. 1993, La ciudad Hispanorromana en el valle del Ebro, *La ciudad Hispanorromana*, Barcelona, 109-127.
- MOSTALAC, A., PÉREZ CASAS, J.A. 1989, La excavación del foro de Caesaraugusta, *La plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas*, Zaragoza, 81-155.
- MOSTALAC, A. 1993, Los edificios romanos de carácter público de la plaza de la Seo, *Zaragoza huellas del pasado*, Zaragoza, 14-21.
- MOSTALAC, A. 1994, La red de cloacas de caesaraugusta, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 301-302.
- PÉREZ CASAS, J.A. 1992, Excavación de cimentaciones de carácter monumental en el sector meridional del foro de Caesaraugusta (C. del Cisne, Zaragoza), *Arqueología Aragonesa 1990*, 179-184
- SÈVE, M., WEBER, P. 1986, Le côté nord du forum de Philippes, *B.C.H.*, CX, 578.
- SOUTO, J.A. 1993a, Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de La Seo del Salvador (Zaragoza). Campañas de 1984 y 1985, *Madridrer Mitteilungen* 34, 308-324.
- SOUTO, J.A. 1993b, Excavaciones en La Seo del Salvador de Zaragoza (1984-1986). Actividades realizadas e inventario de hallazgos, *Boletín de Arqueología Medieval* 7, 249-267.